

---

# EL PROBLEMA DEL EMPLEO EN EL PERU

---

Narda Henríquez, Javier Iguíñiz (Editores)

## Capítulo 1



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1983

---

EL PROBLEMA  
DEL EMPLEO  
EN EL PERÚ

---

(c) Pontificia Universidad Católica del Perú.  
Fondo Editorial, 1983  
*Derechos Reservados*

## DINAMICA DE LOS MERCADOS DE TRABAJO Y DISTRIBUCION DEL INGRESO EN AMERICA LATINA

Víctor E. Tokman\*

### 1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la evolución de la situación de empleo e ingresos en América Latina en la última década, examinando la escasa y dispersa información disponible. Para ello, se observan las tendencias registradas en la tasa de desocupación y su relevancia como indicador de la situación de empleo. Se analizan posteriormente los cambios registrados en la distribución del ingreso y en particular, el comportamiento del ingreso de los grupos de menores rentas. Se examina además la evolución de los salarios y las relaciones que se registraron entre salarios urbanos y rurales y de ellos con los salarios mínimos legales. En base a dicho análisis se presenta, por último, una interpretación acerca del funcionamiento del mercado de trabajo en América Latina.

### 2. Evolución de la situación de empleo

Resulta difícil analizar la evolución de la situación de empleo en América Latina debido a la insuficiencia y precariedad de los datos disponibles. Los países, y no todos, cuentan con algunas estadísticas fragmentarias que permiten, al menos, tener una idea sobre el nivel y evolución de

---

\* Director del PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe). El autor desea agradecer la colaboración de sus colegas del PREALC, quienes efectuaron sugerencias a diversas partes del trabajo. En particular, agradece la colaboración de Héctor Szretter en la sección correspondiente a la evolución de los salarios, cuyo trabajo (PREALC, 1979) sirvió de base para obtener la información correspondiente.

la desocupación abierta.

La tasa de desocupación abierta para la región en su conjunto experimenta leves cambios en torno al nivel del seis por ciento entre 1969 y 1977, partiendo del seis por ciento en el primer año y llegando al 5.7, en el último. Sin duda, el agregado para América Latina oculta tanto niveles como evoluciones diferentes por países. En el cuadro 1 se recogen los datos disponibles que muestran claramente tal situación. Del total de 17 países para los cuales se cuenta al menos con dos datos sobre desocupación abierta, seis muestran una leve tendencia a disminuir y cuatro presentan la tendencia opuesta. En el resto de los países se registra una tendencia donde predomina la constancia de la tasa de desocupación abierta, aunque con fluctuaciones anuales. Si se excluyen aquellos países que sólo cuentan con dos observaciones o en los cuales la información no es relativamente confiable, como es el caso de República Dominicana para el año 1977, se observa que sólo en Argentina, Nicaragua y Venezuela la tasa de desocupación abierta decrece, mientras que aumenta también solamente en tres países (Chile, México y Uruguay). En la mayoría de los países, por ende, se registra una cierta constancia de la desocupación abierta con fluctuaciones anuales.

La relativa constancia de la tasa de desocupación abierta se produce durante un período en que la mayoría de los países latinoamericanos crece aceleradamente. Conviene, por lo tanto, analizar en qué medida existe asociación entre ambas variables. Para los nueve países para los cuales se cuenta con información para un cierto número de años, se efectuó un análisis de regresión simple que se incluye en el cuadro 2. Como puede observarse, de los nueve países considerados, sólo en el Perú el coeficiente de correlación es superior a 0.50. Más aún, sólo en cinco de los nueve países se registra una asociación negativa entre crecimiento y tasa de desocupación y si se excluyen aquellos coeficientes no significativos tal relación sólo se registra en el caso de Perú. En el resto de los países considerados no existe evidencia suficiente para sustentar que el crecimiento alcanzado durante el período haya logrado reducir la tasa de desocupación abierta.

### **3. Subutilización de mano de obra y bajos ingresos**

La falta de asociación entre crecimiento y desocupación abierta contradice las expectativas basadas en la teoría convencional. La misma se ba-

sa en el supuesto de que el mercado de trabajo funciona de manera homogénea no aceptando, sino por excepción, situaciones intermedias de subutilización que se ubican entre la ocupación plena y la desocupación abierta. Los estudios realizados especialmente por el PREALC (PREALC, 1976), destacan, sin embargo, que el desempleo abierto es sólo una parte del problema de subutilización de mano de obra y quizás, no la más importante. En efecto, y tal como se señala en el cuadro 3 sólo el 21 por ciento de la subutilización total se encuentra bajo desempleo abierto, estando el resto en condiciones de subempleo, ya sea en zonas rurales o urbanas. En el conjunto, alrededor del 27 por ciento de la fuerza de trabajo en América Latina se encuentra subutilizada. Esto es, alrededor de uno de cada cuatro latinoamericanos en edad de trabajar se encuentra sin estar utilizado plenamente.

Asimismo, esta situación de subutilización generalizada que se concentra en formas no visibles, tiene su contrapartida en una situación de ingresos bajos que a su vez está estrechamente ligada a una alta concentración de los ingresos. Así, para América Latina en su conjunto, se estima que alrededor de 1978, unos 135 millones de personas, esto es, el 42 por ciento de la población, no estarían satisfaciendo sus necesidades básicas (PREALC, 1979).<sup>1</sup> De ellos, las tres cuartas partes viven en áreas rurales, de cuyos habitantes casi el 60 por ciento son pobres. La incidencia de la pobreza es menor aunque de todos modos significativa en áreas urbanas, donde cerca del 26 por ciento de los habitantes viven en hogares pobres.

Al igual que la situación de empleo, la situación de ingresos varía de país a país y los porcentajes de pobreza fluctúan desde valores del ocho por ciento en Argentina y diez por ciento en Uruguay hasta 65 por ciento en Honduras. De hecho, cuatro de los diez países para los cuales hay estimaciones más o menos confiables, muestran que alrededor de la mitad de la población no tienen ingresos suficientes como para adquirir una canasta de bienes y servicios de comercialización privada que se consideran esenciales para un nivel de bienestar mínimo (véase cuadro 4).

---

1 El número de personas que satisface sus necesidades básicas se estimó a partir de la información contenida en el cuadro 4, ajustando el porcentaje de hogares pobres bajo el supuesto de que el número de personas por hogar es en los mismos alrededor del 100% mayor que en el promedio. La estimación para 1978 se efectuó a partir de dos proyecciones alternativas. La primera, supone la constancia del porcentaje de pobres entre 1970 y 1978 y la segunda, una disminución resultante a su vez de suponer que el ingreso de los pobres crece de manera similar al ingreso promedio.

Los datos analizados anteriormente colocan en su real perspectiva a la magnitud del desempleo abierto en cuanto a su relación con el problema de subutilización de mano de obra en su conjunto y señalan la necesidad de buscar antecedentes acerca de la evolución de los niveles de subempleo. Es aquí donde la búsqueda encuentra mayores dificultades pues enfrenta no sólo problemas de disponibilidad de información, sino también problemas metodológicos acerca de cómo definir los conceptos que se quiere estudiar.

No obstante estas dificultades, se puede obtener una primera aproximación acerca de los cambios ocurridos en la intensidad del subempleo observando la evolución de la estructura ocupacional. Dicha evolución muestra que en promedio para América Latina disminuye la participación en la fuerza de trabajo de las ocupaciones que concentran el subempleo, esto es, los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados (véase cuadro 5). Al desagregarse la información por áreas urbanas y rurales se observa que las migraciones del campo a la ciudad son el factor explicativo de mayor importancia, ya que cambia la composición de la fuerza de trabajo en favor de las últimas donde se registran niveles de participación de dichas ocupaciones que son, en promedio, alrededor de un tercio los registrados en las zonas rurales. Aparte de esta mejora global derivada del cambio en la estructura de la población económicamente activa, no se registran avances en la situación prevaleciente. En las ciudades, la participación de los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sólo disminuye ligeramente; mientras que en el campo, la información disponible sugiere que ha aumentado. Contrariamente al esperado proceso de proletarización en zonas rurales, la modernización agrícola parece haber traído aparejado un aumento del campesinado junto con disminuciones en la superficie a su disposición, afectando negativamente sus ingresos (Klein, 1979). Como consecuencia de las tendencias anteriores, la subutilización se concentra crecientemente en las ciudades. Así, en 1950 dichas ocupaciones representaban el 9.6 por ciento de la fuerza de trabajo total, mientras que en 1970 la proporción se eleva al 11.7 por ciento.

Por otro lado, dada la estrecha asociación existente entre subempleo y bajo ingresos<sup>2</sup>, se pueden efectuar algunas exploraciones en torno a dos

2 No obstante, al identificar subempleo con bajos ingresos se mezclan al menos 2 conceptos que obedecen a causas diferentes. El primero, se refiere a subutilización propiamente tal y el segundo, se relaciona con la determinación de los ingresos percibidos, sean estos remuneraciones o en la mayor parte de los casos, precios de los productos vendidos por la fuerza de trabajo que desarrolla actividades de baja productividad.

fuentes principales de información. La primera, se refiere a los datos de distribución del ingreso por tramo de ingreso y la segunda, se refiere a los índices de salarios mínimos y salarios percibidos en distintos sectores.

#### 4. Cambios en la distribución del ingreso y evolución de la pobreza en América Latina

Se cuenta con dos fuentes principales de información para tratar de analizar qué ha estado pasando en América Latina en términos de distribución del ingreso y pobreza. En primer lugar, existe información relativamente confiable que permite estimar los niveles de pobreza alrededor de 1970 y su evolución en el período 1960-70. Utilizando una serie de supuestos se proyecta asimismo, la situación que se estaría registrando en 1977. Dicho trabajo (Kolina y Piñera, 1979) estima que la pobreza en términos relativos ha ido decreciendo desde un 51 por ciento en 1960 al 40 por ciento en 1970 y estaría cercana al 33 por ciento de la población de América Latina, en 1977.<sup>3</sup> Ello se combinaría con una constancia e incluso ligero aumento, del número de personas afectadas, ya que la cantidad de personas en condición de pobreza se mantendría alrededor de los 110 millones en 1960 y 1970, aumentando a cerca de 112 millones paa el último año. Los autores señalan, sin embargo, que la evolución del ingreso de los pobres presenta características muy distintas en su interior. Por su parte, los indigentes que constituyen los más pobres de los pobres, sólo disminuyeron en porcentaje del 26 por ciento en 1960 al 19 por ciento en 1970 y se mantuvieron en número cercano a los 56 millones en ambos años. De hecho, el ingreso *per cápita* de los indigentes permanece prácticamente inalterado en el período 1960-70, en tanto que el ingreso *per cápita* de los menos pobres entre los pobres, registra incrementos que en algunos países superan al crecimiento promedio del aumento *per cápita* nacional.

Existen por otro lado, datos sobre la evolución de la distribución del ingreso elaborados por CEPAL que nuevamente presentan una mayor confiabilidad para 1970 y resultan ser menos confiables para 1960 (CEPAL,

---

3 La estimación para 1970 se basa en información para 9 países, mientras que la de 1960 se refiere a 5 de ellos. El año 1978 se estimó suponiendo que cada grupo de población incrementó su ingreso *per cápita* durante el período 1970-77 a una tasa equivalente al incremento del ingreso *per cápita* promedio.

1977)<sup>4</sup>. No obstante dichas limitaciones, la evolución de la distribución del ingreso durante la década sugiere claramente un comportamiento similar al señalado anteriormente. En efecto, el 50 por ciento más pobre de la población mantuvo su participación en el ingreso total en alrededor de 13.5 por ciento, aumentando su ingreso absoluto en 30 dólares durante el período. Sin embargo, dicho porcentaje refleja el comportamiento diferenciado del 20 por ciento más pobre que ve reducida su participación en un quinto de la que tenía en 1960 y cuyo ingreso absoluto sólo crece en dos dólares durante todo el período; mientras que el 30 por ciento restante, fundamentalmente aquéllos que emigran de zonas rurales a urbanas, captan gran parte del incremento del ingreso. Al otro extremo de la distribución del ingreso, el décimo decil más rico disminuye su participación pero aún recibe el 30 por ciento del incremento del ingreso total aumentando su ingreso absoluto en 300 dólares. Los deciles octavo y noveno logran captar alrededor del 40 por ciento del incremento (véase cuadro 6).

Ahora bien, la mencionada evolución de la distribución del ingreso y en especial, de los ingresos de los grupos más pobres no implicó necesariamente que se redujeran sus niveles de nutrición, de educación y de salud. Por el contrario, información recopilada por la OIT (Sheehan y Hopkins, 1978) parece sugerir lo contrario, ya que América Latina no sólo registra un mayor consumo medio de calorías, sino también una mayor expectativa de vida y una mejora en otros indicadores sociales. Ello puede deberse a diversos factores, tanto a la evolución de los precios relativos de los bienes y servicios básicos, como al aumento de la provisión gratuita de algunos bienes públicos en el campo de la salud y de la educación, como al traslado de la población de zonas rurales a urbanas donde las facilidades de atención especialmente en salud y educación son mayores.<sup>5</sup>

Cabe observar, sin embargo, que el mayor consumo medio de calorías o una mayor expectativa de vida se refiere a los promedios y no necesariamente implica que se asocia con un mayor nivel de vida de los pobres. Otros datos como la mortalidad infantil y, particularmente, la mayor tasa

---

4 El trabajo de CEPAL se basa en 8 países para 1970. Se desconoce el número de países tomados para estimar la distribución correspondiente a 1960.

5 Los 2 primeros factores implicarían un aumento del poder de compra de los grupos de menores ingresos. En el primer caso por deterioro de los precios relativos de los productos de consumo básico, lo que se asocia generalmente con la implantación de controles de precios. En el segundo, debido al papel creciente del Estado en el suministro de servicios públicos gratuitos.



de alfabetismo son más fácilmente vinculables a la evolución del nivel de bienestar de dichos grupos. Así, por ejemplo, en la tasa de alfabetismo, América Latina subió en el promedio en 13 por ciento de su valor hacia 1960; los países que registraban menor alfabetización al principio de la década a menudo muestran avances espectaculares como los 14 puntos porcentuales de México, los 15 de Nicaragua o los 12 de Venezuela. En los casos de México y Venezuela que ya habían alfabetizado más del 60 por ciento de su población hacia 1960, esos avances deben haberse concentrado entre los grupos más pobres.

El problema, sin embargo, consiste en analizar qué ha estado pasando durante la década presente, de la cual ya han transcurrido más de ocho años. Tal análisis encuentra dificultades aún más serias que las enfrentadas al analizar la evolución de la distribución del ingreso en la década pasada. Afortunadamente, existe un país que posee distribuciones del ingreso por deciles para los años 1960, 1970 y 1976, cifras que son relativamente comparables a pesar de provenir de fuentes distintas (véase cuadro 7). Dicho país, Brasil, tiene además una incidencia notable sobre los promedios de América Latina, de manera tal que el análisis de la evolución en el caso del Brasil en alguna medida estaría sugiriendo cuál ha sido la tendencia en la década presente.

Si se analiza la evolución de la distribución del ingreso en el Brasil en el período 1960-70, se puede observar que en gran medida el proceso de concentración fue mayor que el registrado para América Latina en su conjunto, ya que el 50 por ciento más pobre decrece su participación del 17.7 al 14.9 por ciento, mientras que el cinco por ciento más rico aumenta del 27.7 al 34.9 durante el mismo período, registrándose un aumento en el coeficiente de Gini de 0.50 a 0.56. Sin embargo, dicho deterioro en la participación de los grupos más pobres se efectuó a niveles de ingresos medios crecientes, registrándose un aumento durante el período del orden del 15.5 por ciento en comparación con un aumento de la renta media total del orden del 37 por ciento.

Los datos disponibles para 1976 permiten observar que la tendencia registrada por el Brasil durante la década anterior, continuó acentuándose durante la presente década. Así, el 50 por ciento más pobre continúa perdiendo participación, alcanzando el 11.8 por ciento del ingreso total, mientras que el cinco por ciento más rico continúa captando una proporción creciente del ingreso llegando al 39 por ciento y el índice de Gini por en-

de, alcanza valores de 0.60. Al interior de los grupos más pobres se observa el deterioro no sólo del 50 por ciento más pobre, sino también de los más pobres entre los pobres (los dos primeros deciles) que en 1976 sólo alcanzan a tres cuartos de la participación en el ingreso total que tenían en 1960. Asimismo, el 50 por ciento más pobre reduce en un quinto su participación en relación a 1970 y la misma es en ese año apenas dos tercios de la participación que registraba en 1960. El mayor dinamismo en los ingresos totales registrados por la economía brasilera se refleja también en un aumento más acelerado de los ingresos absolutos a todo nivel, ya que los más pobres entre los pobres (primer decil) logran aumentar su ingreso absoluto en más del 62 por ciento y el 50 por ciento más pobre en alrededor de 66 por ciento. Paralelamente, el cinco por ciento de ingresos más altos ve crecer su ingreso medio en 134 por ciento durante el mismo período (Malan, 1978).

## 5. Concentración del ingreso ¿Fenómeno perverso o natural?

Surge recientemente en Brasil un debate metodológico acerca de si la comparación de las estructuras de la distribución del ingreso por deciles en dos años determinados no deja de lado el problema de la movilidad, fenómeno éste que se registra con gran significación, especialmente en países que están creciendo aceleradamente (véanse, Simonsen, 1978; Suplicy et al., 1978). Básicamente, se cuestiona la comparación en términos de que una de las preguntas relevantes que no tiene respuesta es ¿qué pasó con los que eran pobres en el año inicial? Al compararse, por ejemplo, el 50 por ciento más bajo de los perceptores en dos estructuras de ingreso, de hecho se están comparando dos conjuntos de personas distintos. Algunos de los que comenzaron en esa posición de ingreso en el año inicial pueden haberse retirado; otros, pueden haber subido o bajado de decil; y por último, su número está altamente influenciado por las personas que ingresan a la fuerza de trabajo durante el período considerado.

Este último aspecto tiene singular importancia, ya que los países latinoamericanos registran una alta tasa de crecimiento demográfico, lo que se refleja también en una alta tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo y en una pirámide de edades que torna altamente significativo el número de nuevos entrantes al mercado de trabajo. Asimismo, resulta claro que aquellos que entran por primera vez al mercado de trabajo perciben ingresos

inferiores que los que ya se están desempeñando en el mismo por períodos más largos. La experiencia en el trabajo junto con la antigüedad, el conocimiento y otros factores determinan la existencia de un ciclo de ingresos que seguiría una trayectoria normal creciente con respecto al ingreso de entrada al mercado de trabajo.

Los cambios asociados a las variaciones en la estructura de la población por nuevos entrantes y al ciclo de ingreso vinculado a las edades, fueron estimados para el Brasil por Samuel Morley (1978). Partiendo de la premisa de que los ingresos medios y la participación son sensitivos al crecimiento de la población y a los ingresos de entrada y que además, los ingresos de los que ya están pueden aumentar o disminuir, Morley estima quiénes son aquéllos que, habiendo comenzado a niveles muy bajos en 1960, se mantienen aún en esos mismos tramos de ingreso en 1970 y cuál es el aumento de sus ingresos reales. Para ello, ajusta la población existente en 1960 por los que se retiran durante el período, estimando los sobrevivientes desde el año inicial. Por otro lado, excluye de la población en esos deciles en 1970 los nuevos entrantes y por diferencia con los sobrevivientes del año inicial deduce cuál es el número de personas que habrían pasado a otro decil. La magnitud de nuevos entrantes en situaciones de alto crecimiento poblacional es de alta significación. En el caso de Brasil, los nuevos entrantes representan el 36 por ciento de la fuerza de trabajo en 1970 y el 54 por ciento de la población perceptora de ingreso ubicada en el decil más bajo.

En base a dichos ajustes en la población y a la estimación de los ingresos que estarían percibiendo los que cambiaran de deciles, Morley estima que el aumento del ingreso del diez por ciento más bajo fue de 57 por ciento entre 1960 y 1970, en lugar del 28 por ciento que se registra en la comparación del mismo decil sin ajuste. Asimismo, para el 40 por ciento más bajo encuentra un aumento del 40 por ciento en comparación con el 18 por ciento que se desprende de la estructura de ingresos sin ajuste. La implicación de este cálculo es que el método de comparar ingresos usualmente utilizado, subestima la expansión real de los ingresos de los grupos más bajos, ya que oculta una de las vías más normales de aumentar ingresos a través de la movilidad ocupacional.

Por otro lado, se deduciría implícitamente que los métodos usuales estarían también sobrestimando el grado de concentración que se ha registrado en el pasado. Dicha conclusión sería falsa, ya que como el mis-

mo Morley lo indica, el ajuste por cambios en el grupo poblacional ubicado en cada decil debe introducirse en todos los tramos de ingreso, tanto en los bajos como en los altos. De hecho, en el caso de Brasil el resultado es un aumento mayor en la concentración del ingreso debido a que así como los que se mueven fuera de las deciles inferiores ganan más y por lo tanto, suben el promedio, también ha habido nuevos entrantes en los deciles superiores que tienden a deprimir el promedio de ingreso de dichos deciles más allá de lo que afectan a los deciles inferiores.

Así, el ingreso medio de los sobrevivientes crece en 75 por ciento en lugar de 37 por ciento durante el período y si se descompone el coeficiente de Gini, para los sobrevivientes aumenta de 0.50 a 0.58 en el período 1960-70, mientras que los nuevos entrantes registran un Gini de 0.516 en 1970 (véase cuadro 8). El primero refleja un aumento de la concentración que supera al deducido a partir del Gini aplicado a las estructuras de ingresos totales. Los ingresos medios de los sobrevivientes aumentan de 206 a 361 cruzeiros de 1970, mientras que los nuevos entrantes a la fuerza de trabajo tienen un ingreso medio en el año 1970 de 193 cruzeiros. La menor dispersión de ingresos que se registra entre los nuevos entrantes, ya que están homogeneizados en cuanto a su edad, no logra compensar el aumento en la concentración de ingresos de aquéllos que ya estaban incorporados en la fuerza de trabajo en el año inicial.

Por otro lado, el aumento de la concentración puede estar explicado también por el aumento del diferencial de ingresos entre jóvenes y viejos. Así, se observa que los ingresos de los distintos tramos de edad crecen a tasas muy diferentes, concentrándose el mayor incremento de ingresos en el tramo de edades entre 30 y 49 años, los que registran un aumento del 40 y 50 por ciento en comparación con un aumento del ingreso medio de 37 por ciento. Descomponiendo el Índice de Gini por la variación de ingresos entre cohortes y dentro de cada cohorte, se tiene que en el primer caso el Gini pasa de 0.13 a 0.19 entre 1960 y 1970 y en el segundo de 0.37 a 0.38 (véase nuevamente cuadro 8). Con ello, el 79.4 por ciento del aumento del Gini global puede explicarse por el aumento en la dispersión de ingresos entre distintos grupos de edades y solamente el 20.6 por ciento podría atribuirse a variación de ingresos para las personas en edades similares (Morley, 1978).

La evidencia y los planteos metodológicos anteriores conllevan a señalar que la evolución en la distribución del ingreso hacia una mayor

concentración, no implicaría necesariamente un fenómeno perverso, sino más bien, sería el producto natural de las economías que se caracterizan por un alto crecimiento de la fuerza de trabajo, un alto número de entrantes al mercado, y aumento "normal" de los diferenciales de ingreso entre tramos de edades. Con ello, se estaría evolucionando a través de la curva de Kuznetz aumentando la concentración como proceso normal en la marcha hacia el desarrollo.

Se presentan, sin embargo, algunos problemas centrales que permiten al menos cuestionar las conclusiones alcanzadas. Las mismas se relacionan principalmente con la interrogante de si las diferencias de ingresos por edades son similares en las diferentes cohortes y en particular, con el grado de homogeneidad de las probabilidades de obtener mayores ingresos entre personas de la misma edad. En otras palabras, la pregunta relevante es si personas pertenecientes a distintas clases sociales enfrentan un ciclo de ingresos por edades único o si por el contrario, el origen social está determinando un conjunto de curvas, que implican probabilidades de aumentos de ingreso diferenciales.

En primer lugar, en el caso de Brasil aparece con claridad que a medida que aumenta la edad, la distribución del ingreso, empeora. Así, para el año 1970 los coeficientes de Gini y los de variación aumentan a medida que se va avanzando de cohorte. Por ejemplo, para las edades entre diez y 14 años, el Gini alcanza un valor de 0.385 y el coeficiente de variación<sup>6</sup> es 79 por ciento, mientras que para los mayores de 70 años el primero alcanza un valor de 0.623 y el segundo es 232 por ciento. Ello indica que a medida que aumenta la edad cada vez es menos significativo el promedio de ingresos correspondiente a cada cohorte, ya que la dispersión dentro de cada uno de ellos aumenta considerablemente.

En segundo lugar, y estrechamente vinculado con el punto anterior, habría que analizar si la dispersión que se asocia con las edades tiene alguna asociación sistemática con las clases sociales en que se estructura la sociedad. Ello implica analizar en qué medida el hijo de un padre con altos ingresos llega al mismo ingreso que el hijo de un padre con ingresos más

---

6 El coeficiente de variación se define como la relación entre la desviación estándar y el ingreso medio de cada cohorte.

bajos y en qué medida el rango de movilidad desde el momento en que entran al mercado de trabajo es el mismo, o aquél que proviene de un estrato socioeconómico más alto, tiene probabilidades mayores de registrar ingresos mayores después de un cierto tiempo en el mercado. Para poder contestar estas interrogantes se necesita efectuar un análisis de movilidad, el que a su vez requiere de cuestionarios especiales en los cuales se indague acerca de los ingresos percibidos en los momentos de entrada al mercado de trabajo y de los ingresos percibidos por los padres de los declarantes. Afortunadamente, dicha información existe para el caso de Brasil y en base a la misma se han efectuado al menos tres estudios que tratan de abordar estas preguntas (Meyer *et. al.*, s.f.; Bacha, 1978; Pastore, 1979).<sup>7</sup>

Bacha (1978), llega a la conclusión de que aquéllos que entran al mercado de trabajo en ocupaciones de baja calificación y por lo tanto, de bajos ingresos, tienen reducidas posibilidades de salir de dicha posición ocupacional a lo largo de su vida. Si se empieza como obrero rural se tiene una probabilidad de salir de dicha ocupación del 33 por ciento; correspondiendo una probabilidad de 24 por ciento de llegar a ser obrero manual urbana y nueve por ciento de llegar a ocupar un puesto no manual en zonas urbanas. Si se comienza como obrero manual urbano, se tiene una probabilidad de salir de dicha ocupación del 21 por ciento.

Por otro lado, aquéllos que hoy día ocupan una determinada posición en el mercado de trabajo, probablemente empezaron allí mismo. El 96 por ciento de los obreros manuales rurales comenzaron en puntos similares; el 63 por ciento de los obreros manuales urbanos también lo hicieron, pero dentro de dicha posición ocupacional el 35 por ciento son migrantes de zonas rurales; por último, el 40 por ciento de los que ocupaban posiciones o manuales se hicieron en posiciones similares en el mercado de trabajo. Finalmente, Bacha concluye que el grueso de los puestos que ocupan los hijos por primera vez, corresponden a ocupaciones similares a las de sus padres. Así, el 89 por ciento de los hijos de padres obreros rurales, el 47 por ciento de padres no manuales urbanos, ocupan puestos de trabajo similares al de los respectivos padres. Nuevamente, al igual que en la movilidad intra-

---

7 El trabajo de Meyer *et. al* presenta la información de movilidad desagregada según período de incorporación a la fuerza de trabajo, lo que permite apreciar los cambios derivados de estructuras productivas altamente dinámicas como la brasilera. Aun así, las conclusiones alcanzadas por Bacha para el conjunto de la fuerza de trabajo son similares a la que llegan los autores para cada uno de los componentes por lo que, para simplificar el análisis, en el texto se utilizará este último preferentemente.

generacional, la movilidad intergeneracional refleja un movimiento significativo entre campo-ciudad, pero restringido entre posiciones ocupacionales. En base a lo anterior se concluye que menos del dos por ciento puede aspirar, a partir de posiciones bajas de sus padres, a alcanzar las posiciones más altas en el mercado de trabajo y por ende, en la escala de ingresos. Que nueve de cada diez hijos de obreros rurales quedan como obreros sin calificación y por lo tanto, sólo pueden desempeñar ocupaciones manuales. Sin embargo, cuatro de cada diez de ellos pasan de ser obreros rurales a obreros urbanos.

El trabajo de Pastore (1979)<sup>8</sup> permite observar que una parte importante de la reducida movilidad observada en los trabajos de Bacha (1978) y Meyer *et al.*, (s.f.) se explica por la influencia de las mujeres, lo que estaría reflejando la existencia de discriminación por sexo, más que escasa movilidad. Al excluirlas y reducir el análisis a los hombres que constituirían jefes de hogar, se llega a la conclusión de que existe una movilidad mayor que la señalada en los trabajos anteriores y que la misma se concentra principalmente en ambos extremos de la distribución del ingreso y de las clases sociales. Asimismo, coincide en asignar una importancia fundamental en el proceso de movilidad social a las migraciones rural-urbanas, especialmente en lo que se refiere al acceso a ocupaciones manuales en el sector industrial y en el de servicios para aquéllos provenientes del campo. Encuentra también una alta movilidad en los estratos más altos pero ésta afecta a una proporción más reducida y obedece a la creación de nuevos puestos de trabajo de alto nivel asociados con categorías de administradores, profesionales, banqueros y empresarios en estratos con altos niveles de ingreso. La movilidad en los sectores medios es menor, ya que el 50 por ciento de los ocupados en este sector está en posiciones similares a la ocupadas por sus padres. De los casos que logran moverse, la mayoría lo hace a la categoría siguiente; pero dicho movimiento implica recorrer una distancia mayor que la recorrida por los estratos más bajos.<sup>9</sup> Así, el 21.6 por ciento

8 Al igual que el trabajo de Bacha, este estudio se basa en la información proveniente de la Encuesta de Hogares de 1973. Ambos utilizan asimismo, la jerarquización desarrollada por Valle Silva (1974) asignándole distintas denominaciones, ya que Bacha distingue entre manuales (rurales y urbanas) y no manuales, mientras que Pastore asigna clases sociales (baja, media y alta) a las distintas categorías ocupacionales. La muestra manejada por Bacha se basa a su vez en la elaboración efectuada por Costa (1977) y excede en cerca de 4 millones de individuos la trabajada por Pastore, dado que incluye el total de fuerza de trabajo, mientras que Pastore trabaja solamente con los hombres de 20 a 64 años, jefes de hogar, excluyendo dentro de éstos aquéllos a los cuales no fue posible clasificarlos de acuerdo a alguna de las posiciones ocupacionales utilizadas.

9 De acuerdo a la valoración efectuada por Valle Silva (1974) el movimiento de un estrato a otro implica recorrer distancias crecientes en términos del valor medio atribuido a la posición social que implica cada ocupación. Así, al

se mueve a ocupaciones con alguna calificación como oficinistas, cajeros, mecanógrafos, etc.; el 8.7 por ciento logra moverse a ocupaciones que requieren un mayor grado de calificación como técnicos, profesores primarios o supervisores y el 3.8 por ciento logra ocupar puestos de administradores o propietarios y profesionales.

A pesar de la mayor movilidad registrada en el tabajo de Pastore, se nota también una especie de círculo vicioso referente a las posibilidades de movilidad de las clases bajas. Así, si bien se registra en promedio una incorporación muy temprana a la fuerza de trabajo, dicha incorporación prematura es mayor en aquellos individuos que provienen de familias más pobres. El 82.3 por ciento de los hijos de familias pobres comienza a trabajar antes de los 14 años y el 95 por ciento lo hace antes de los 17 años. En comparación, los hijos provenientes de familias de ingresos altos en su gran mayoría comienzan a trabajar después de los 14 años y el 45 por ciento lo hace después de los 17 años. Ello explica en parte por qué las desigualdades de ingresos son menores en las edades más bajas, dado que a esas edades, los hijos de familias ricas no están todavía en la fuerza de trabajo (Hoffman y Da Silva, 1979). La incorporación prematura obedece a la necesidad de aumentar el ingreso familiar mediante la participación de un mayor número de miembros de la familia en la fuerza de trabajo.

La necesidad de incorporación prematura tiene su contrapartida en que las posibilidades de educación aparecen también discriminadas por clase social. Así, dentro de las clases de ingresos más bajos, el 79 por ciento no ha llegado a completar educación primaria y entre ellos cerca del 32 por ciento es analfabeto. En contraste, en las clases altas el porcentaje de individuos con educación primaria incompleta es del 11 por ciento y los analfabetos superan escasamente el uno por ciento; mientras que los graduados universitarios alcanzan el 40 por ciento de los mismos.

La incorporación prematura que implica a su vez, falta de calificación, experiencia, se asocia con "status" ocupacionales inferiores. Así, el 75 por ciento de los menores de 14 años ocupa posiciones manuales en el sector rural y el 94.3 lo hace en actividades manuales sean rurales o urbanas.

La segmentación en los recorridos de los distintos estratos sociales y la influencia del proceso de urbanización se pueden apreciar también con

---

pasar de actividades manuales rurales a manuales urbanas no calificadas, el recorrido es de 200% el valor inicial; al pasar del último estrato al de actividades manuales urbanas calificadas, el recorrido es del 600% y así sucesivamente.



claridad al comparar la ocupación actual de los hijos con las de sus padres. Así, el porcentaje de personas en actividades manuales rurales disminuye entre las dos generaciones del 65 al 32 por ciento, denotando una alta movilidad estructural. La situación en zonas urbanas es sin embargo, menos clara. Si bien como reflejo del fenómeno anterior las clases medias urbanas aumentan su participación en la población total, la sociedad urbana muestra movimientos de signos opuestos. Por un lado, aumentan significativamente los estratos manuales, mientras que se registra una compensación entre los movimientos de los no manuales altos permaneciendo constante su participación en la población urbana. Por otro, las ocupaciones no manuales inferiores (el estrato medio, según Pastore), disminuye en 12 puntos de por ciento registrando, por ende, un movimiento descendente hacia ocupaciones manuales urbanas.<sup>10</sup>

En conclusión, si bien con diferencias importantes, tanto Bacha como Pastore sugieren que la movilidad se concentra en los extremos de la distribución del ingreso, siendo quizás la más importante la que se produce en las clases de ingresos más bajos. Dicho fenómeno se asocia con la migración rural urbana, pero ella tiene un alcance restringido en el sentido de que el número de posiciones ocupacionales que pueden escalar es relativamente reducido. Ambos autores coinciden, asimismo, en que el grado de éxito que tiene el individuo en el mercado de trabajo y en los niveles de ingresos alcanzados, está fuertemente determinado por el origen social de los mismos. Así, los hijos de familias pobres se ven forzados a trabajar a temprana edad, no poseen la calificación necesaria y tampoco los contactos y conocimiento del mercado de trabajo que serían necesarios para una mejor incorporación. Desgraciadamente, el paso del tiempo en el mercado de trabajo no logra subsanar en iguales condiciones que los demás individuos provenientes de familias de ingresos más altos estas deficiencias originales y en definitiva, el resultado es la existencia de un conjunto de ciclos de ingresos por edades más que una curva promedio para la sociedad.

---

10 El autor agradece a Edmar Bacha por este comentario que, utilizando los mismos datos de Pastore, contribuye a calificar conclusiones como las alcanzadas por ese autor en el sentido de que es incuestionable que los cambios ocurridos van encaminando a la sociedad brasilera hacia una sociedad de clase media.

## 6. Evolución de las remuneraciones

Se desprende del análisis anterior que si bien los ingresos de los grupos más pobres han crecido en términos absolutos, lo han hecho en proporción inferior al resto de los grupos sociales. Ello ha implicado un aumento del grado de concentración de la distribución de los ingresos, pero acompañado por una alta movilidad en los extremos de la distribución, aunque fundamentalmente concentrada en los grupos que se desplazan geográficamente del campo a la ciudad. Cabe examinar qué otros indicadores nos permitirían comprobar la evolución que se desprende de las cifras disponibles, no siempre muy confiables, de distribución del ingreso. Para ello, resulta necesario examinar la evolución de las remuneraciones al trabajo y especialmente, de los salarios.

En primer lugar, cabe indagar qué ha estado ocurriendo en América Latina con los salarios mínimos, ya que ellos en alguna medida deberían ser indicativos de los salarios de base o de entrada a los mercados de trabajo<sup>11</sup> y por otro lado, se asocian con un grado mínimo de satisfacción de necesidades básicas del núcleo familiar<sup>12</sup>. Asimismo, y aun cuando su cobertura no es total, de acuerdo a estudios efectuados (PREALC, 1979) los mismos cubren al menos al 55 por ciento de los asalariados de ingresos bajos, lo que significa una cobertura de 88 por ciento del total de obreros y empleados no agrícolas.

Se ha logrado reunir información sobre evolución de salarios mínimos para el período 1966-77 en 12 países de la región, los que representan un alto porcentaje de la fuerza de trabajo total. La información disponible presenta dificultades acerca de su homogeneidad, lo que dificulta su comparación tanto entre países, como a través del tiempo para un mismo país. No obstante estas limitaciones, la misma puede resultar indicativa de la evolución de los salarios mínimos. En nueve de los 13 países considerados, el salario mínimo decrece en términos reales entre 1966 y 1977; en tres aumenta y en uno se mantiene prácticamente inalterado. Es decir, en el 69 por ciento de los países considerados, el poder adquisitivo de los salarios

---

11 Tal parece ser el caso en Brasil según Bacha y Taylor (1978). De acuerdo al análisis de regresión efectuado por los autores, la elasticidad de la tasa de salarios mediana con respecto al salario mínimo es aproximadamente 0.5.

12 De acuerdo a un estudio efectuado por el PREALC (1979), la relación entre el salario mínimo y una canasta de consumo básico alrededor de 1970 varía entre 0.60 y 1.20 para 8 países de la región.

mínimos se deteriora durante la última década (véase cuadro 9).

Existe también, para los mismos países, información sobre salarios efectivamente percibidos en la industria manufacturera. Los mismos indican que el deterioro en términos reales es menor que el registrado en los salarios mínimos, ya que sólo en cuatro de los 13 países se observa una tendencia decreciente, en seis de ellos una tendencia ascendente y en los tres restantes se mantienen prácticamente constantes. La contrastación de las tendencias de los salarios mínimos con los salarios efectivamente percibidos en la industria manufacturera indica que el salario mínimo es cada vez menos representativo del promedio de los salarios industriales. Así, para 12 países en los cuales se pudo hacer la comparación del grado de representatividad de los salarios mínimos, se llega a la conclusión de que en nueve de ellos ha ido perdiendo significación en el período considerado. En algunos casos, como en Chile, Costa Rica y Brasil, la pérdida de representatividad del salario mínimo con respecto al salario medio pagado en la industria manufacturera ha sido del orden del 40 por ciento. De los tres países restantes, Uruguay, México y El Salvador, sólo en El Salvador se nota un aumento de representatividad del salario mínimo, mientras que en los dos primeros el porcentaje se mantiene relativamente constante (véase cuadro 10).

El hecho de que aumente la dispersión entre los salarios mínimos y los salarios medios pagados en la industria manufacturera no indica claramente qué está pasando con la distribución de los ingresos del trabajo, sino que compara el salario de base legal con el efectivamente percibido por uno de los grupos asalariados que se ubica en los sectores de mayor productividad y que por lo general, registra un mayor grado de organización. Por ello, lo relevante para el análisis sería observar las tendencias registradas en el mismo período en otros sectores de trabajadores, especialmente aquéllos de menor remuneración que se asocian con ocupaciones de menor productividad y con menor organización. En particular, cabría analizar el comportamiento de los salarios en zonas agrícolas y en actividades de baja productividad como construcción y servicios personales en las áreas urbanas. Las limitaciones en la disponibilidad de información son aun mayores que las que se confrontan para el resto de los salarios, ya que las características de las mismas de presentar alta inestabilidad y fluctuación en los ingresos percibidos, conllevan por lo general, a obtener datos de remuneraciones nominales que no necesariamente son efectivas, o tasas por hora que

dependen en definitiva del número de horas trabajadas. No obstante, y por lo que ellas valgan, conviene revisar la escasa y fragmentaria información disponible.

Se dispuso de información sobre salarios agrícolas en 12 países de la región. En diez de los mismos se nota una reducción de las diferencias entre los salarios agrícolas y los salarios mínimos urbanos. Sin embargo, cuando la comparación de los salarios agrícolas se efectúa con los salarios industriales efectivamente pagados, en sólo cuatro de los 12 países se registra una disminución significativa en el diferencial existente. Situación similar ocurre cuando se comparan los salarios pagados en la industria de la construcción para los diez países en que se obtuvo información. En este caso, en seis de los diez países se registra un aumento en la relación entre salarios pagados en la construcción y salarios mínimos legales. Nuevamente, cuando la comparación se efectúa con los salarios medios industriales en tres no se registran variaciones significativas, en cinco disminuyen y en los dos restantes los aumentos se mantienen. Ambas observaciones tienden a señalar en la misma dirección comentada anteriormente acerca de que la evolución favorable del coeficiente puede ser de hecho el reflejo del deterioro y pérdida de significación de los salarios mínimos, más que un aumento en los salarios reales o cambios en las condiciones de los mercados del trabajo. Para ello, sin embargo, se necesitaría explorar con mayor cuidado la información disponible y desagregar los índices de salarios pagados (véanse cuadros 5 y 10).

Desafortunadamente, la información requerida no se encuentra disponible para diversos países y al igual que para la distribución del ingreso, conviene al menos ejemplificar con lo que ha estado ocurriendo en el caso de Brasil. En dicho país, el coeficiente entre ingresos percibidos por los trabajadores agrícolas y el salario mínimo legal experimentó un aumento pasando de 0.60 en 1966 a 0.89 en 1976. Esto ha dado lugar a que se interprete que en dicho país han estado ocurriendo cambios de importancia en la distribución de la fuerza de trabajo y que de hecho se ha estado integrando el mercado al tenderse a igualar las tasas de salarios prevalencientes en zonas rurales con las tasas de salario de base en el mercado de trabajo urbano.

Dicho efecto puede, sin embargo, estar en alguna medida sobrestimando los cambios ocurridos en el mercado de trabajo brasileiro. Por un

lado, al compararse la evolución de los salarios agrícolas con los salarios pagados en la industria manufacturera en lugar de los mínimos la proporción en vez de aumentar, disminuye. Así, entre 1966 y 1976 el coeficiente pasa de 0.24 a 0.21 mientras que como se menciona más arriba en la comparación con el salario mínimo el coeficiente pasa de 0.60 a 0.87. Por otro lado, los salarios mínimos reales en el caso del Brasil han estado decreciendo y en alguna medida el aumento del coeficiente podría estar reflejando más este hecho que un aumento efectivo en el poder adquisitivo de los salarios rurales. Al respecto, un estudio recientemente efectuado por Bacha (1978b) señala que en el área de Sao Paulo, donde el proceso de capitalización del sector rural ha sido más acelerado que en el resto del país, la evolución del salario de los trabajadores rurales entre 1948 y 1978 puede subdividirse en dos subperíodos 1948-66 y 1967-78 dentro de los cuales se ha mantenido constante si se lo deflacta por el índice del precio del producto agrícola, siendo los salarios en el último subperíodo 30 por ciento mayores que en el primero. De hecho, se observa un salto entre 1963/64 y 1967/68 que se relaciona con el cambio en la legislación laboral más que con el juego de las fuerzas del mercado en el sector rural. Esta relativa estabilidad del salario-producto es particularmente importante, dado que el salario rural deflactado por un índice de precios más general muestra un aumento significativo durante el período y especialmente durante la última década. Dicho aumento puede explicarse en parte nuevamente por el establecimiento de una nueva legislación de salarios mínimos entre 1963 y 1967 y en parte por el dramático aumento de los términos de intercambio de los productos agrícolas.

No obstante lo anterior, parece claro que ha estado ocurriendo un acercamiento entre los salarios agrícolas y los mínimos urbanos y, simultáneamente, una menor representatividad de los salarios mínimos urbanos con respecto al promedio pagado en la industria manufacturera. Esto estaría sugiriendo un aumento en la dispersión de los salarios urbanos. Información disponible para Brasil señala precisamente que éste es el tipo de fenómeno que se ha estado registrando en la última década, ya que en los distintos sectores el aumento de las remuneraciones de los trabajadores más calificados excede largamente el registrado por los sectores no calificados. Así, en la construcción civil se registra un aumento en la remuneración de los obreros especializados de 7.5 por ciento por año en el período

1968-77, mientras que los no especializados incrementaron su ingreso en 2.0 por ciento anual. En el sector manufacturero de acuerdo a Bacha y Taylor (1978), los técnicos y personal de mayor rango burocrático aumentan sus ingresos en el período 1966-72 en 7.2 por ciento por año, mientras que los obreros no calificados registran una reducción en sus ingresos del 1.3 por ciento y los calificados y semicalificados aumentan en 2.9 por ciento. Asimismo, cuando se compara la evolución del índice de los salarios medios con el índice de la mediana de los mismos ingresos, se observa que dicho porcentaje aumenta en el período 1966-73 en 24 por ciento en la industria manufacturera y en 29 por ciento en el comercio y los servicios. Todo ello tiende a sugerir que el grado de dispersión de los salarios urbanos está aumentado.<sup>13</sup>

Quedan, sin embargo, por aclarar una serie de dudas teóricas y empíricas acerca del funcionamiento de los mercados de trabajo en economías en desarrollo. Se plantean, en primer lugar, la necesidad de interpretar el significado de la pérdida de representatividad de los salarios mínimos con respecto a los salarios medios de la industria manufacturera. Al respecto, puede presentarse interpretaciones que varían desde suponer una alta inelasticidad de los segundos con respecto a los primeros, debido tanto a la presencia de un excedente de mano de obra dispuesto a trabajar por ingresos menores al mínimo, como por la capacidad de evadir su fiscalización; hasta las que suponen una elasticidad casi perfecta, la que respondería a la influencia de la fijación de salarios mínimos en el proceso de negociación salarial mediante el reconocimiento por parte del Estado de un cierto nivel de conflicto entre trabajadores y empresarios.<sup>14</sup> Desde un punto de vista de políticas, la primera interpretación conlleva a disminuir el posible papel de la política de salarios mínimos, mientras que la segunda le asigna una importancia significativa en la determinación de salarios.

La pérdida de representatividad de los salarios mínimos obedece a causas diversas y entre ellas, quizás las de mayor importancia, están poco

---

13 Evidencia disponible para México señala que la dispersión de remuneraciones por tamaño de establecimiento también ha tendido a aumentar. Así, entre 1965 y 1975, las remuneraciones medias de los establecimientos entre 6 y 50 ocupados crecieron en 1.90% por año, mientras que las de los establecimientos de 251 y más lo hicieron al 4.050% (PREALC, 1978b).

14 En un trabajo reciente Souza y Baltar (1979) sostienen no sólo esta interpretación, sino que además argumentan que el salario mínimo sirve como parámetro que orienta las remuneraciones de los trabajadores no calificados ocupados en los sectores no organizados.

relacionadas con el funcionamiento del mercado de trabajo o el proceso de determinación de salarios. Así, para un alto número de países de la región los sistemas de fijación de salarios mínimos responden a situaciones de estabilidad de precios, hoy día inexistentes. Para aquéllos donde la inflación constituye un elemento inseparable de la evolución económica pasada, los salarios mínimos se determinan fundamentalmente en función de consideraciones macroeconómicas y en especial, de acuerdo al efecto esperado sobre los precios internos. Es obvio que dentro de las primeras se incluyen los posibles efectos sobre el empleo y las tasas de ganancia, pero juegan un papel secundario en la determinación de los salarios mínimos.

Independiente de los factores que usualmente se consideran en el proceso de fijación de salarios mínimos, continúa siendo materia de debate teórico y empírico el efecto de distintos niveles y reajustes de los mínimos sobre la tasa de salarios. Para ello se requiere continuar la investigación, especialmente empírica, en torno a algunas cuestiones fundamentales. La primera, se refiere a la elasticidad de sustitución existente para mano de obra no calificada y la capacidad de evasión de aplicación de la legislación laboral de los sectores modernos. Un aspecto relacionado se refiere a la relación entre niveles y variaciones de los mínimos y la tasa de salarios. Si la tasa de salarios se ubica muy por encima de los mínimos, es probable que el efecto de la fijación de los mínimos sea menos importante dada la flexibilidad que determina la existencia de tal diferencial. La segunda se refiere a la influencia de los mínimos en la negociación salarial. Ello conlleva, a su vez, a analizar la organización sindical prevaleciente, los convenios alcanzados y el grado de implementación de dichos convenios.

En segundo lugar, resulta importante determinar el tipo de vinculación que existe, si es que alguna, entre los ingresos de los trabajadores rurales y los no incorporados en actividades urbanas modernas con los salarios de base pagados en los sectores modernos. Al respecto, existe una serie de teorías, muchas de ellas contradictorias que van desde establecer relaciones unívocas entre excedentes de mano de obra y tasa de salarios (Macedo y García, 1978), hasta otras que plantean la indeterminación de la fijación de salarios en un rango que fluctúa entre el aumento de productividad de los sectores modernos y la capacidad de subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo (Souza, 1978). La evidencia disponible para América Latina parece sugerir que aun cuando los ingresos de las personas ocupadas fuera de los sectores modernos pueden influenciar la determina-

ción de los salarios de base, su efecto sobre la estructura y por ende, sobre el grado de dispersión no parece ser importante. Aun más, los estudios disponibles sobre diferenciales de ingreso permiten señalar que aun para características personales similares existen diferenciales significativos que obedecen al hecho de estar o no ocupados en los sectores modernos (Souza-Tokman, 1978).

La explicación de por qué existe este tipo de relación entre excedentes de mano de obra, ingresos en los sectores no modernos y nivel y dispersión de la estructura de salarios en los sectores modernos, debe buscarse en el funcionamiento mismo del sistema económico que genera y perpetúa condiciones de segmentación en los mercados de trabajo. Para entender la operación de dichas condiciones se requiere analizar el funcionamiento de los mercados, no sólo de trabajo sino también de capital en los sectores dominantes de la economía semicapitalistas. En definitiva, se necesita aclarar en qué medida el excedente de mano de obra y los ingresos que obtienen las personas ocupadas fuera de los sectores modernos, tanto en áreas rurales como en el sector informal urbano, influyen la determinación de salarios en el mismo.

Desde un punto de vista teórico gran parte del excedente de mano de obra existente en las economías latinoamericanas no parece estar excluido temporariamente del sector moderno, sino permanentemente. Ello se debe fundamentalmente a que dada la naturaleza del progreso técnico, el sistema de producción capitalista no requiere para su existencia de un excedente de mano de obra de tal magnitud y por lo tanto, deja de ser condición necesaria para el funcionamiento del mismo. Por otro lado, la evidencia empírica disponible sugiere que el progreso técnico en los sectores modernos ha estado seguido por aumentos de salarios más que por reducciones de precios. Los aumentos en la productividad, dada una cierta movilidad del capital, deberían ser absorbidos por aumentos de salarios o por reducciones de precios; de otra manera, el aumento de la tasa de ganancias provocaría movimientos de capital, dada la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia. Bajo condiciones de oligopolio, las tasas de ganancias pueden ser diferentes pero aun en este caso, la información muestra que los aumentos de productividad han resultado, al menos en parte, en la forma de mayores salarios.<sup>15</sup> (Webb, 1977).

15 Tal como señala Webb (1977) este aumento en los salarios reales de los sectores modernos ocurren a pesar de políticas de salarios represivas o neutrales generalmente seguidas en los países en desarrollo. Ellos son causados por la interacción de la estructura económica y los objetivos políticos que favorecen a



Para explicar por qué esta situación prevalece en contradicción con la existencia de un excedente de mano de obra se pueden presentar diferentes argumentos que han sido explorados en la literatura (Tokman, 1978). Primero, factores institucionales, principalmente la acción de los sindicatos pero también la intervención del gobierno, determinan la segmentación en el mercado de trabajo que resulta en una restricción en la movilidad de mano de obra. Este argumento asigna la responsabilidad principal por las imperfecciones del mercado a la existencia de una aristocracia obrera y es en cierta medida, compartido aunque por razones muy disímiles, tanto por los autores relacionados con la escuela neoclásica (Harberger, 1971; Nelson, 1971) como por aquéllos que más recientemente desarrollan el pensamiento de segmentación del mercado de trabajo en la escuela "radical" americana (Gordon, 1972; Edwards, Reich y Gordon, 1975). En los últimos, la segmentación se asocia con la necesidad de controlar la mano de obra, proceso que se logra mediante la fragmentación de la misma, lo que a su vez resulta en definitiva en un efecto similar a la existencia de barreras institucionales a la movilidad. El argumento de las barreras institucionales tiende a olvidar que de hecho el poder monopólico ejercitado por algunos sindicatos sigue y no precede la estructura del mercado de trabajo actual; en otras palabras, es un efecto y no su causa.

Segundo, se argumenta fundamentalmente dentro del marco de análisis neoclásico que los diferenciales de salarios se deben a diferentes niveles de calificación y diferentes requerimientos de los puestos de trabajo (Becker, 1967; Mincer, 1970). Sin embargo, el análisis empírico muestra que los diferenciales de ingreso entre los sectores sólo se explican parcialmente por las diferencias en capital humano y que para iguales calificaciones las diferencias sectoriales son del orden del 50 por ciento (Souza-Tokman, 1976 y 1978).

Las causas principales de la existencia de dichos diferenciales deben encontrarse dentro del sector moderno. Por un lado, para las empresas que operan en el mismo, la consideración principal en relación a la mano de obra es la estabilidad de una gran parte de su fuerza de trabajo, para obtener lo cual, están dispuestos a pagar tasas de salarios más altas.<sup>16</sup> Este objetivo se combina con la habilidad para pagar, dado que la mayor inten-

16 los trabajadores de los sectores modernos. La necesidad de estabilizar la mano de obra con respecto a los bienes de capital no es inconsistente sino que, puede ser adicional a la necesidad de fragmentación de la fuerza de trabajo para controlarla argumentada por los autores de la escuela "radical" americana.

alidad de capital con que operan usualmente reduce la participación de la mano de obra en el total del ingreso. Existen explicaciones secundarias que refuerzan el comportamiento de los salarios en los sectores modernos y que se relacionan con el hecho de que reducciones de precios en mercados que operan bajo condiciones oligopólicas llevarían a alta inestabilidad, con la ventaja política de mantener buenas relaciones industriales y con el sesgo hacia arriba que introduce la mayor movilidad internacional del personal jerárquico (Arrighi, 1970; Bienefeld, 1974).

En suma, la evidencia disponible en materia de salarios sugiere una serie de preguntas adicionales pero en definitiva parece estar indicando que la existencia del excedente de mano de obra puede estar afectando los niveles de salarios en los sectores modernos. Dicha relación, sin embargo, no es directa, ya que junto con cambios en los ingresos de los sectores no incorporados se está produciendo un aumento significativo en la dispersión y los salarios medios son crecientemente menos representativos. El análisis de la relación entre ambas variables debería profundizarse observando qué está ocurriendo con los salarios de base en los sectores modernos y su relación con los ingresos percibidos, tanto en sectores informales urbanos como en áreas rurales. Tal como se señala en diversos estudios, existe una ligazón entre dichos salarios, pero también existen diferenciales entre los mismos que no están suficientemente explicados. Más aún, la relación entre los salarios de base y la estructura no obedece principalmente a la existencia del excedente de mano de obra ni a los ingresos percibidos por dicho excedente, sino más bien a las características del proceso de acumulación de los sectores modernos y al aumento de productividad que se registra en el mismo. Por ello, si bien no se opera en mercados de trabajo perfectamente separados sino solamente segmentados, la incidencia de la existencia de excedente de fuerza de trabajo sólo opera en la determinación de las remuneraciones en los sectores modernos por vía indirecta estableciendo una restricción al crecimiento de los salarios de base, pero sin afectar la dispersión de los mismos y por lo tanto, el promedio prevaleciente. De hecho, se llegaría a la conclusión paradójica, aunque no sorprendente, de que la estructura de los mercados de capitales al afectar de manera directa la asignación de la inversión y por ende, los aumentos de productividad que se registran en los distintos estratos de los sectores modernos, es el factor de mayor importancia en la determinación de la dispersión de salarios.

Cuadro 1

## AMERICA LATINA: TASAS DE DESOCUPACION ABIERTA 1966-1977

Países	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Argentina <sup>a</sup>	5.5	6.4	4.9	4.3	4.8	6.0	6.6	5.4	3.4	3.7	4.5	3.0
Bolivia <sup>b</sup>											7.7	7.3
Brasil <sup>c</sup>			2.3	2.5	2.6	4.1	3.1	2.5				
Colombia <sup>d</sup>	10.1	12.2	11.8	9.6	8.8	8.9	12.6	6.8	11.1	8.3	8.9	8.1
Costa Rica <sup>e</sup>		4.0									4.5	4.7
Chile <sup>e</sup>	5.7	5.1	5.2	4.6	4.1	4.2	3.3 <sup>f</sup>	4.8	8.3	15.0	15.9	13.9
Ecuador <sup>g</sup>			5.5							5.3		
El Salvador <sup>h</sup>									14.2	8.6		
Jamaica <sup>i</sup>			19.9	17.6			23.2	22.0	21.1	20.7	22.4 <sup>i</sup>	
México <sup>j</sup>								7.2	7.0	7.0	6.7	8.1
Nicaragua <sup>k</sup>								14.0	6.9	9.6		
Panamá <sup>l</sup>	8.4	9.5	10.6	9.4	9.8	9.7	8.5	8.9	7.2	8.6	9.3	9.8
Paraguay <sup>m</sup>	5.1	6.2	7.0	6.6	7.1	7.6	6.8	7.0	5.7	6.5	6.9	7.3
Perú <sup>n</sup>								12.0 <sup>n</sup>			6.7	
Rep. Dominicana <sup>o</sup>				7.0	7.0	9.5	9.1	7.7	6.5	7.5	6.9	8.5
Uruguay <sup>p</sup>		7.2 <sup>q</sup>	8.4	8.7	7.5	7.6	7.7	20.0 <sup>n</sup>				8.6 <sup>p</sup>
Venezuela <sup>r</sup>	9.5	7.4	8.4	8.4	7.8	7.1		8.9	8.1	12.7		
								7.6	8.3	6.8	5.5	

Fuente: PREALC en base a información proveniente de encuestas de hogares de cada país.

(Continuación Cuadro 1)

## (Continuación Cuadro 1)

- a Gran Buenos Aires.
- b Datos referidos a la ciudad de La Paz.
- c La edad mínima de la PEA es de 14 años con excepción de los años 1972 y 1973 que es de 15 años. La información cubre solamente cuatro regiones: Región I: Guanabara y Río de Janeiro; Región II: Sao Paulo; Región III: Paraná, Sta. Catarina y Río Grande do Sul y Región IV: Minas Gerais y Espírito Santo y la fecha de referencia corresponde al cuarto trimestre de cada año con excepción de 1970 que se trabajó con la información correspondiente al primer trimestre de ese año.
- d Datos referidos a la ciudad de Bogotá.
- e Información del Gran Santiago — INE.
- f Promedio enero-marzo; abril-agosto.
- g Area urbana.
- h Datos referidos al Area Metropolitana.
- i Cifra obtenida del Anuario de OIT, 1977.
- j Incluye Distrito Federal, Area Metropolitana de Guadalajara y Monterrey. Se ha estimado la PEA del segundo semestre de 1975 y todo el año 1976.
- k Managua y otras ciudades.
- l Area Metropolitana.
- ll Información a nivel nacional.
- m Area Metropolitana de Asunción y distritos de Lambaré, Luque, Fernando de la Mora y San Lorenzo.
- n Encuesta PREALC.
- o Estudio de presupuestos familiares, 1969.
- p Incluye una categoría de desocupados pasivos además de los desocupados activos.
- q Encuesta de gastos de las familias en Montevideo, 1967.
- r Desde 1967 a 1974 los datos son comparables. A partir de 1975 se diseña otra muestra que incluye definiciones y edad límite inferior de la PEA diferentes. Datos referidos exclusivamente al área urbana.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE CRECIMIENTO  
Y DESOCUPACION ABIERTA

País	Período	Coeficiente de correla- ción( $r^2$ )	Coeficiente t	Parámetros de la ecuación de re- gresión a	
				a	b
Argentina	(1965-77)	.009	0.32 <sup>b</sup>	4.78	0.03
Brasil	(1968-73)	.211	1.03 <sup>b</sup>	0.58	0.19
Colombia	(1963-77)	.017	0.45 <sup>b</sup>	8.54	0.15
Chile	(1966-77)	.083	-0.95 <sup>b</sup>	7.98	-0.22
Jamaica	(1968-76)	.098	-1.74 <sup>b</sup>	21.20	-0.11
Panamá	(1963-77)	.005	-0.26 <sup>b</sup>	6.80	-0.02
Perú	(1969-77)	.527	-2.79 <sup>c</sup>	5.67	-0.19
Uruguay	(1967-76)	.116	0.96 <sup>b</sup>	8.25	0.22
Venezuela	(1967-77)	.247	-1.51 <sup>b</sup>	8.08	-0.28

Fuente: Para datos de desocupación abierta véase cuadro 1. Para datos del crecimiento del producto, CEPAL.

- a Se ajustó una ecuación de regresión  $y = a + bx$ ;  
donde  $y$  = tasa de desocupación  
 $x$  = tasa de crecimiento del producto interno bruto
- b No significativo
- c Significativo

Cuadro 3

AMERICA LATINA: SUBUTILIZACION DE MANO DE OBRA  
ALREDEDOR DE 1978

	Millones	Porcentajes
<b>Fuerza de trabajo (total nacional)</b>	<b>92.3</b>	<b>100.0</b>
— agrícola	(36.0)	(39.0)
— no agrícola	(56.3)	(61.0)
<b>Subutilización (total nacional)</b>	<b>25.7</b>	<b>27.8</b>
— desempleo abierto (nacional)	(5.4)	(5.8)
— desempleo agrícola equivalente <sup>a</sup>	(10.4)	(29.0)
— desempleo no agrícola equivalente <sup>a</sup>	(9.9)	(17.6)

Fuente: PREALC en base a información de cada país.

<sup>a</sup> El desempleo equivalente es una variable teórica que se calcula a partir del número de puestos de trabajo "plenos" a que equivale el subempleo; por ejemplo, si 2 personas trabajan 4 horas diarias cada una y ambas quieren trabajar 8, el subempleo afecta a las 2, pero el desempleo equivalente es igual a 1.

Cuadro 4

ESTIMACIONES DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA EN  
PAISES DE AMERICA LATINA CIRCA 1970

País	Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza			Porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia		
	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural	Nacional
Argentina	5	19	8	1	1	1
Brasil	35	73	49	15	42	25
Colombia	38	54	45	14	23	18
Costa Rica	15	30	24	5	7	6
Chile	12	25	17	3	11	6
Honduras	40	75	65	15	57	45
México	20	49	34	6	18	12
Perú	28	68	50	8	39	25
Uruguay	10	...	...	4	...	...
Venezuela	20	36	25	6	19	10
<i>América Latina</i>	26	62	40	10	34	19

Fuente: O. Altimir (1978).

Cuadro 5

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA Y FAMILIARES  
NO REMUNERADOS SOBRE LA PEA PARA EL TOTAL DEL PAIS Y SECTOR AGRICOLA  
Y NO AGRICOLA 1950 A 1970

	1950	Total		Agrícola			No Agrícola		
		1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970
Argentina	17.2	15.3	20.2	27.6	30.0	37.4	13.4	11.6	16.9
Bolivia	62.0	—	58.7	74.6	—	86.1	29.0	—	34.5
Brasil	45.6	50.1	43.8	62.6	71.8	72.8	20.0	24.1	19.7
Colombia	37.2	33.6	29.5	48.3	44.7	42.2	23.2	23.0	19.8
Costa Rica	26.8	28.6	23.0	35.4	40.5	39.1	15.7	16.8	13.0
Cuba	26.9	—	11.2	37.1	—	33.9	19.7	—	1.3
Chile	23.6	23.0	22.0	27.8	28.7	34.4	21.7	20.5	18.3
Ecuador	45.7	48.2	46.0	56.7	57.4	61.6	24.8	36.4	31.3
El Salvador	42.0	30.1	36.1	48.7	35.6	47.0	29.7	21.7	22.8
Guatemala	52.3	35.7	43.8	—	38.3	58.0	—	30.7	24.0
Haití	85.7	—	79.3	92.6	—	86.1	46.2	—	59.0
Honduras	56.5	55.7	46.3	64.4	70.9	60.3	23.7	22.8	24.0
México	52.4	37.4	31.7	69.6	55.9	49.3	28.3	19.4	19.5
Nicaragua	43.0	39.9	35.8	—	47.7	47.6	—	29.5	25.3
Panamá	61.0	53.8	44.3	87.8	79.5	76.7	21.3	17.9	18.4
Paraguay	61.0	57.5	56.5	—	—	—	—	—	—
Perú	—	48.7	48.5	—	66.2	74.8	—	30.4	28.7
República Dominicana	63.2	56.7	44.3	—	71.4	59.5	—	28.1	26.3
Uruguay	—	17.6	22.0	—	31.0	41.3	—	14.3	17.9
Venezuela	—	35.1	33.9	—	61.9	71.0	—	22.3	22.0
América Latina <sup>a</sup>	40.6	39.2	35.7	58.4	60.4	60.4	20.5	20.3	19.4

Fuente:

a

En base a censos de población.

Se refiere a los 10 países para los que se cuenta información completa. La participación en la fuerza de trabajo total para los 14 países que poseen información para los 3 años considerados varía de 41.50/o en 1950 a 39.6 en 1960 y 36.2 en 1970.



Cuadro 6

## AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DEL INGRESO 1960-70

	Participación en el ingreso <sup>a</sup>		Ingreso promedio <sup>b</sup>	
	1960	1970	1960	1970
20 o/o más bajo	(3.1)	(2.5)	(53)	(55)
50 o/o más bajo	13.4	13.9	92	122
20 o/o siguiente	14.1	13.9	243	306
20 o/o siguiente	24.6	28.0	424	616
10 o/o más alto	47.9	44.2	1643	1545
5 o/o más alto	(33.4)	(20.9)	(2305)	(2630)

Fuente: CEPAL (1977)

a En porcentajes.

b En dólares de 1960.

Cuadro 7

## BRASIL: DISTRIBUCION DEL INGRESO 1960-1970-1976

	Participación en el ingreso <sup>a</sup>			Ingreso medio <sup>b</sup>		
	1960	1970	1976	1960	1970	1976
20 o/o más bajo	3.5	3.1	2.7	40.3	48.8	88.6
50 o/o más bajo	17.7	14.9	11.8	73.4	84.8	140.4
30 o/o siguiente	27.9	22.8	21.2	192.7	216.7	420.0
15 o/o siguiente	26.7	27.4	28.0	369.7	519.3	1109.7
5 o/o más rico	27.7	34.9	39.0	1131.0	1984.0	4638.0

Fuente: Malan (1978)

a En porcentajes.

b En cruzeiros de 1970.

Cuadro 8

**BRASIL: CONCENTRACION DEL INGRESO 1960-1970**

	1960	1970
Gini total	0.50	0.56
Gini sobrevivientes	0.50	0.58
Gini nuevos entrantes	—	0.516
<i>Ingreso medio</i>		
Sobrevivientes	206.00	361.00
Nuevos entrantes	—	193.00
Desigualdad intercohortes	0.13	0.19
Desigualdad intracohortes	0.37	0.38

Fuente: Morley (1978).

Cuadro 9

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LOS SALARIOS REALES 1966-1977<sup>a</sup>  
(Indices base: 1970 = 100)

País	Concepto	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Argentina	Sm	130.5	102.6	87.6	103.3	100.0	106.7	95.2	111.9	136.4	102.0	52.9	50.9
	Si	104.2	106.1	94.0	96.5	100.0	102.0	94.2	103.0	106.9	104.8	60.3	54.5
	Sc	101.7	104.5	95.5	97.2	100.0	101.1	93.0	103.0	107.8	108.7	55.0	54.2
	Sa (m)	93.4	96.5	87.7	90.8	100.0	113.6	103.1	115.4	132.5	122.8	68.0	61.8
Brasil <sup>b</sup>	Sm	109.0	110.5	111.7	105.3	100.0	104.6	110.5	113.5	101.2	104.7	103.5	104.1
	Si (1)	91.7	95.7	98.9	103.7	100.0	100.6	119.8	123.0	124.4	—	—	—
	Si (2)	—	—	95.4	96.8	100.0	106.0	117.8	128.0	124.9	134.8	136.4	—
	Sc	—	—	116.3	101.1	100.0	102.8	107.3	109.0	112.9	119.7	132.6	138.8
	Sa	106.5	111.2	105.6	99.1	100.0	107.5	114.0	136.4	147.7	151.4	144.9	—
Colombia	Sm	109.1	100.7	95.1	96.7	100.0	91.8	96.6	85.7	96.0	96.6	92.6	95.7
	Si	83.4	85.2	88.5	88.1	100.0	98.6	87.9	87.2	83.2	80.1	83.4	82.0
	Sc	109.8	107.7	108.9	101.7	100.0	104.0	—	—	—	—	—	—
	Sc <sup>c</sup>	—	—	—	—	—	100.0	96.5	90.9	89.6	97.5	94.2	89.5
	Sa	73.9	76.5	80.7	98.4	100.0	—	—	—	—	—	121.3	140.8
	Sa (m)	103.6	95.7	90.5	94.4	100.0	91.8	97.0	83.9	115.1	121.7	116.1	120.1
Costa Rica	Sm	100.3	99.1	97.7	102.0	100.0	104.0	102.1	95.4	88.6	88.2	94.6	97.7
	Si	81.2	86.5	91.1	96.4	100.0	104.3	107.6	105.1	99.2	102.3	113.8	127.5
	Sc	—	—	—	—	100.0	102.4	105.9	99.2	90.5	94.1	103.8	115.2
	Sa	—	—	—	—	—	100.0	98.7	95.2	87.8	88.3	101.6	116.0
	Sa (m)	100.4	99.2	98.1	102.3	100.0	104.2	103.1	99.6	100.8	102.7	118.1	—
Chile	Sm	108.1	125.8	103.2	103.2	100.0	108.1	100.0	66.1	62.9	69.4	77.4	09.3
	Si	77.0	84.9	88.9	93.7	100.0	121.4	126.2	80.2	70.6	68.3	82.5	105.5
	Sc <sup>c</sup>	—	97.8	100.0	100.0	100.0	132.5	146.1	81.0	59.0	63.9	84.2	118.9
	Sa (m)	86.1	83.3	80.6	80.6	100.0	136.1	155.5	111.1	108.3	119.4	133.3	155.6
Ecuador	Sm	—	—	111.7	105.0	100.0	115.3	106.8	94.7	119.3	118.2	120.2	106.3
	Si	79.8	82.0	86.2	98.2	100.0	104.2	114.0	113.7	114.1	122.0	117.0	—
	Sa (m)	—	—	111.8	105.1	100.0	92.2	85.6	75.8	97.1	88.7	102.4	90.7

## (Continuación del Cuadro 9)

El Salvador	Sm	100.0	105.2	102.1	103.1	100.0	96.9	97.9	117.7	126.0	128.1	119.8	107.3
	Si	93.3	96.4	98.4	99.5	100.0	98.5	99.5	99.5	95.9	74.6	88.6	85.0
	Sc	100.8	94.7	98.5	91.7	100.0	100.0	109.8	114.4	101.5	—	—	—
	Sa (m)	107.4	105.9	102.9	102.9	100.0	97.1	98.5	100.0	100.0	91.2	98.5	92.6
Guatemala	Sm	106.4	106.4	104.3	102.1	100.0	100.0	100.0	87.2	91.5	80.9	72.3	63.8
	Si	96.2	98.1	100.0	101.9	100.0	101.0	101.0	88.5	76.9	70.2	69.2	65.4
	Sc <sup>c</sup>	107.3	112.9	112.3	113.2	100.0	98.3	94.0	83.0	85.5	79.0	—	—
	Sa (m)	—	—	—	—	—	—	—	—	100.0	88.5	76.9	69.2
México	Sm	89.1	86.5	96.0	92.7	100.0	94.8	107.3	95.9	111.8	112.2	120.2	126.1
	Si	92.7	95.5	98.5	100.0	100.0	103.1	103.8	104.3	107.8	112.9	123.1	124.5
	Sc	86.0	90.9	85.0	86.3	100.0	109.9	96.5	115.9	128.7	122.9	—	—
	Sa (m)	84.8	82.3	93.1	90.0	100.0	94.9	106.7	101.0	110.8	111.5	124.8	123.6
Panamá	Sm	108.4	107.2	104.8	103.6	100.0	97.6	116.9	109.6	100.0	97.6	95.2	88.0
	Si	92.6	95.5	96.6	99.4	100.0	97.7	98.3	97.2	93.2	97.2	99.4	99.4
	Sc (m)	81.6	80.0	84.0	103.2	100.0	98.4	92.8	87.2	83.2	82.4	80.8	74.4
	Sa (m)	107.7	107.7	105.1	102.6	100.0	97.4	156.4	146.2	143.6	141.0	138.5	128.2
Perú	Sm	94.0	91.0	90.0	84.7	100.0	99.7	104.5	102.9	104.6	97.0	89.4	78.7
	Si	99.1	—	93.1	98.1	100.0	100.0	115.5	129.4	137.1	117.0	111.5	98.2
	Sc	109.5	—	109.5	118.5	100.0	108.4	110.8	119.7	116.5	136.0	118.7	98.4
	Sa (m)	100.9	94.5	91.4	97.8	100.0	111.2	109.1	112.1	102.0	105.5	101.6	88.8
Uruguay <sup>d</sup>	Sm	—	—	—	—	100.0	127.9	114.4	118.3	120.2	114.4	105.8	91.3
	Si	—	106.3	98.6	104.7	100.0	103.2	86.8	84.0	83.5	75.7	68.5	58.8
	Sc	—	115.6	97.2	105.8	100.0	127.4	111.0	115.3	117.6	102.8	93.0	80.5
	Sa	69.4	60.1	93.6	97.1	100.0	93.6	69.4	69.9	71.1	73.4	67.1	74.6
	Sa	—	—	90.1	96.2	100.0	106.9	86.8	81.2	87.8	86.0	90.2	70.4
Venezuela	Sm	—	—	—	—	—	—	—	—	100.0	90.8	84.3	78.2
	Si	89.4	93.6	100.0	95.0	100.0	103.0	107.3	103.0	112.0	116.4	111.1	98.3

(Conclusión cuadro 9)

**Fuente:** PREALC, en base a informaciones de cada país. Véanse anexos II y III.  
**a** Salarios a precios de 1970. Deflactados por índices de precios al consumidor respectivos

Sm = Salario mínimo urbano

Si = Salario medio industria manufacturera

Sc = Salario de la construcción

Sa = Salario agrícola

(m) = Tasas mínimas; si no se indica son promedio

**b** Las series 1) y 2) fueron calculadas en base a los salarios a) y b) del cuadro de Brasil anexo II.

**c** Subgrupo salarios del índice del costo de la construcción respectivo.

**d** La primera serie de salarios agrícolas proviene de las cifras nominales del cuadro de Uruguay, la segunda del índice del Banco Central.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SALARIOS MINIMOS, INDUSTRIALES, AGRICOLAS Y DE LA CONSTRUCCION, 1966-1977

Países	Si/Sm			Sa/Sm b			Sc/Sm			Sa/Si		
	1966-67	1971-72	1976-77	1966-67	1971-72	1976-77	1966-67	1971-72	1976-77	1966-67	1971-72	1976-77
Argentina	1.37	1.46	1.67 <sup>a</sup>	0.86	1.12	1.30 <sup>a</sup>	1.46	1.57	1.70 <sup>a</sup>	0.62	0.77	0.78 <sup>a</sup>
Brasil	2.79 <sup>b</sup>	3.27	4.08 <sup>a</sup>	0.60	0.64	0.89 <sup>a</sup>	1.04 <sup>b</sup>	1.02	1.36	0.21 <sup>b</sup>	0.20	0.22 <sup>a</sup>
Colombia	2.49	3.05	3.72	1.04	—	1.56	1.00 <sup>c</sup>	1.04	0.97	0.42	—	0.58
Costa Rica	1.46	1.72	2.18	—	1.04	1.22	—	1.43	1.61	—	0.22	0.31
				0.64	0.67	0.85	—	—	0.26	0.58	0.56	
Chile	1.40	2.49	2.30	—	0.74	0.89 <sup>a</sup>	—	—	—	0.51	0.42	0.44 <sup>a</sup>
				0.42	0.83	1.00	1.00 <sup>c d</sup>	1.57	1.42	0.30	0.34	0.43
Ecuador	1.79 <sup>b</sup>	2.07	2.10 <sup>a</sup>	0.75 <sup>b</sup>	0.60	0.64	—	—	—	0.42 <sup>b</sup>	0.29	0.29 <sup>a</sup>
El Salvador	1.86	2.04	1.44	0.73	0.73	0.59	1.31	1.48	1.10 <sup>e</sup>	0.39	0.35	0.41
Guatemala	2.01	2.22	2.16	—	—	0.60	1.00 <sup>c</sup>	0.93	0.93 <sup>f</sup>	—	—	0.28
México	2.20	2.09	2.05	0.70	0.73	0.74	1.34	1.35	1.48 <sup>f</sup>	0.32	0.35	0.36
Panamá	1.86	1.93	2.32	0.47	0.56	0.68	1.13	1.34	1.28	0.25	0.26	0.29
Perú	2.05 <sup>g</sup>	2.05	2.43	0.60	0.61	0.64	2.20 <sup>g</sup>	2.03	2.43	0.30 <sup>g</sup>	0.30	0.26
Uruguay	—	1.00 <sup>c</sup>	0.83	—	1.11	1.14	—	1.00 <sup>c</sup>	0.90	1.00 <sup>c d</sup>	1.27	1.59
Venezuela	—	—	3.29	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Fuente:

PREALC en base a los cuadros de cada país. Véanse anexos 2 y 3.

a

1975-76

b

1968-69

c

Relación entre índices nominales. Índice base 1966-67 = 1.00, excepto cuando se indica otro año.

d

1967-68

e

1974

f

1974-75

g

1966

## BIBLIOGRAFIA

- ALTIMIR, O. *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Santiago, CEPAL, 1978.
- ARRIGHI, G. "International Corporations, Labour Autocracies and Economic Development in Tropical Africa" en *Imperialism and Underdevelopment*, 1970 y en Arrighi, G. y Saul, J., *Essays on the Political Economy of Africa*, Nueva York, Monthly Review Press, 1973.
- BACHA, E.; TAYLOR, L. "Brazilian Income Distribution in the 1960's: 'Facts', Model Results and the Controversy" en *Journal of Development Studies*, 14(3), abril, 1978.
- BACHA, E. *A First Approximation to Occupational Mobility in Brazil*, Brasilia, Universidade de Brasilia, 1978 (mimeo).  
*The Real Wage in Southern Brazil form 1946 to 1977*, Brasilia, 1978b (mimeo).
- BECKER, G. *Human Capital and the Personal Distribution of Income*, Nueva York, 1967.
- BIENEFELD, M. *Notes on the "Theory of Wages" and on Unequal Exchange*, Sussex Institute of Development Studies, 1974.
- CEPAL. *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, Santiago, CEPAL, 1977.
- COSTA, R. *Mobilidade social. Alguns resultados empíricos para o Brasil*, Río de Janeiro, IBGE, 1977 (mimeo).
- EDWARDS, R.C.; REICH, M.; GORDON, D.M., eds. *Labor Market Segmentation*, Lexington, Lexington Books, 1975.
- GORDON, D.M. *Theories of Poverty and Underemployment*, Lexington, Lexington Books, 1972.
- HARBERGER, A. "Cálculo del costo social de sustitución de la mano de obra", en *Revista Internacional del Trabajo*, 83(6), jun. 1971.
- HOFFMAN, R.; DA SILVA, J.G. *Desigualdade e estratificação social*, Sao Paulo, 1979 (mimeo).
- MACEDO, R.; GARCIA, M.E. *Observações sobre a política brasileira del salario mínimo*, Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo, Instituto de Pesquisas Economicas, 1978.
- MALAN, P. *Distribuição de renda e desenvolvimento: Novas evidencias e uma tentativa de clarificação de controversia no Brasil*, Río de Janeiro, Escola Superior de Guerra, 1978 (mimeo).

- MEYER, D.R. *et al.* *Mobilidade ocupacional - Um estudo das transformações da estrutura ocupacional brasileira*, Rio de Janeiro, IBGE, División de Indicadores Sociales, s.f. (mimeo).
- MINCER, J. "The Distribution of Labor Incomes: A Survey with Special Reference to the Human Capital Approach", en *Journal of Economic Literature* 8(1). mar., 1970.
- MOLINA, S.; PIÑERA, S. *La pobreza en América Latina: Situación, evolución y orientaciones de políticas*, Santiago, CEPAL, 1979.
- MORLEY, S. *The Effect of Changes in the Population on Several Measures of Income Distribution*, Vanderbilt University, 1978 (mimeo).
- NELSON, R.; SCHULTZ, T.P.; SLIGHTON, R. *Structural Change in a Developing Economy: Colombia's Problems and Prospects*, Princeton, Princeton University Press, 1971.
- PASTORE, J. *Desigualdade e mobilidade social no Brasil*, Sao Paulo, T.A. Quiroz Editor Ltda., 1979.
- PASTORE, J. *Social Mobility Trends in Brazil*, Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo, 1978 (mimeo).
- PREALC. *Los asalariados de bajos ingresos en América Latina*, Santiago, PREALC, 1979.
- PREALC. *El problema del empleo en América Latina: Situación, perspectivas y políticas*, Santiago, PREALC, 1976.
- SHEEHAN, G.; HOPKINS, M. *Basic Needs Performance: An Analysis of Some International Data*, Ginebra, OIT, 1978, WEP Economic and Social Synthesis Programme Nº 9.
- SIMONSEN, M.H. "Desigualdade e mobilidade social" en *Jornal do Brasil*, mayo 14, 1978.
- SOUZA, P.R.; BATTAR, P.E. *Salario mínimo e taxa de salários no Brasil*, Campinas, UNICAMP, 1979 (mimeo).
- SOUZA, P.R.; TOKMAN, V.E. "Distribución del ingreso, pobreza y empleo en áreas urbanas" en *El Trimestre Económico* 45(179), jul-sep.; 1978.
- SOUZA, P.R. *Salario e mao-de-obra excedente*, Campinas, UNICAMP, 1978 (mimeo).
- SOUZA, P.R.; TOKMAN, V.E. "El sector informal urbano en América Latina" en *Revista Internacional del Trabajo* 94(3), nov-dic., 1976.
- SUPPLICY, E.M. *et al.* "Economistas Contestam Simonsen" en *Folha do Brasil*, mayo, 1978.
- TOKMAN, V.E. "Las relaciones entre los sectores formal e informal" en *Re-*



*vista de la CEPAL*, primer semestre, 1978.

VALLE SILVA, N. *Posição social das ocupações*, Río de Janeiro, IBGE, 1974. (mimeo).

WEBB, R. "Wage Policy and Income Distribution in Developing Countries" en Frank, C. y Webb, R. eds., *Income Distribution and Growth in the Less Developed Countries*, Washington, The Brookings Institution, 1977.